

Berna, 29.11.2019 Por Lisa Alvarado

Entrevista sobre el Paro Nacional con Camilo González

Desde el 21 de noviembre se están llevando a cabo protestas en toda Colombia en contra de las políticas neoliberales del gobierno, tal como en contra de la guerra y por la paz. En el ámbito internacional noticias sobre violencia represiva, la muerte del joven Dylan Cruz y la fuerza emocional de los „cacerolazos“ se dan a conocer. Ask! hizo una entrevista con Camilo González Posso¹, presidente del Insituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz Indepaz y director del proyecto Centro de Memoria Historica y Paz de Bogotá.



Ask: Cuéntenos, ¿qué está pasando en Colombia en estos días?

Camilo González: En Colombia ya vamos en el día 7 del Paro Nacional. Se convocó el 21 de Noviembre como una jornada de marchas y paro en algunas empresas del estado y privadas y se transformó en una ola continua de movilización con vinculación de millones de personas en distintas expresiones de protesta.

Ask: ¿Quién forma parte del comité de paro?

C.G.: El comité de paro está encabezado por las centrales sindicales, organizaciones de estudiantes, indígenas, campesinos, mujeres, comunales, que son respaldadas por la mayoría de los sectores organizados y ahora desde los grupos desde más de 500 centros urbanos y municipios del país.

El comité de paro fue el convocante y la jornada 21N el detonador, pero el movimiento desatado ha ido mucho más allá y han emergido nuevas formas de movilización y de auto convocatoria que tienen una lógica distinta a las tradicionales marchas o paros con dirección única. En cada ciudad o región la gente está organizándose y se da una sincronización extraordinaria de lenguajes y sentimientos en este levantamiento contra las políticas antisociales u en defensa de la vida y la paz.

Ask: ¿Cómo estima la represión por parte de la policía y los militares?

C.G.: Se han movilizado millones de personas en estos siete días y en forma pacífica. La gente se ha levantado en contra de la violencia, los asesinatos de líderes y el retorno a practicas de guerra como la militarización de territorios y la autorización para bombardeos indiscriminados como el que produjo la muerte a 12 niños y fue justificado por el gobierno. En una movilización en contra de la guerra y por la paz que rechaza cualquier violencia incluso aquellas que se intentan desde el interior de las marchas. Y frente a esa

¹ <http://www.indepaz.org.co/quienes-somos/>

impresionante demostración de capacidad de autocontrol de la juventud y la ciudadanía movilizadas se han dado respuestas de uso desproporcionado de la fuerza por parte de la policía antimotines. Como resultado se cuentan centenares de heridos y van 4 personas muertas, entre ellas el joven Dylan asesinado en Bogotá con un disparo a corta distancia y con arma no convencional utilizada por la policía.

La movilización pacífica se ha mostrado en imágenes de los manifestantes saludando a policías que se mantienen pasivos sin agresividad, rechazando a infiltrados y saboteadores que en algunos casos parecen ser parte de las fuerzas antimotines de la policía. En Santander de Quilichao se presentó un atentado contra un cuartel de la policía que produjo dos agentes muertos y 9 heridos y la respuesta de la población fue de rechazo total a esos grupos armados residuales o de narcotraficantes que persisten en algunos territorios. Estamos ante la movilización de la paz que ha sido posible entre otras razones por el nuevo ambiente posterior a los acuerdos en el cual los fusiles le cedieron la palabra a la voz de la protesta ciudadana.

Ask: ¿Cómo está la situación actualmente? ¿Ha disminuido el uso de la fuerza policial y militar frente a todos los denuncios de uso de fuerza desproporcionada o sigue igual?

C.G.: El rechazo nacional e internacional al uso desmedido de la fuerza ha tenido efectos de contención a la brutalidad de la represión, aunque siguen presentándose situaciones críticas. Los organismos internacionales de derechos humanos, incluida la Oficina de la señora Bachelet², demandó del gobierno no utilizar al ejercito en la represión a la protesta social y limitarse a procedimientos de policía de control del orden público. Hasta ahora el Ejercito, con sus armas de guerra ha sido ubicado en la retaguardia de la seguridad, con alta presencia en vías y cuidando infraestructura, movilización intimidante de tanques y otras formas de intimidación, pero no ha sido utilizado directamente en la represión en las calles y barrios. Se han producido situaciones de alta militarización con la declaratoria de “toque de queda” en varias ciudades como Bogotá, Cali, Popayán, Manizales, especialmente en la noche de los días 21N y 22N. Esta militarización y toque de queda con autorización a disparar a quien se encontrara en la calle, se justificó con una ola de pánico en algunas ciudades orquestada con rumores sobre la inminencia del asalto de “hordas” y “vándalos” a las casas y mercados. El clima de miedo y pánico fue el telón de fondo para el despliegue militar.

Ask: ¿Según usted, quién está detrás de estos rumores sobre los supuestos vándalos?

C.G.: El rumor sobre “vándalos” preparados para hacer saqueos el día del paro venía desde la semana anterior al 21N. Se volvió parte de la conversación y preguntas a propósito de imágenes de saqueos en Chile y Bolivia que fueron magnificadas en los medios de comunicación. Es probable que eso haya facilitado la tarea a núcleos dentro de los aparatos de seguridad que son expertos en utilizar el miedo para sus estrategias de control de poblaciones. En el lenguaje de la política de seguridad nacional se divulgó desde altas esferas del poder y del partido de gobernó que el Paro era una conspiración terrorista internacional para desestabilizar al gobierno de Duque; se dijo que era obra del “foro de Saõ Paolo” y de agitadores pagados por Maduro y con ese fantasma ordenaron el cierre de las fronteras, expulsión de extranjeros y hablaron de prepararse casi para una guerra.

Ask: Increíble.

C.G.: La gente ha respondido con las acciones extraordinarias del ruido de las cacerolas y con fiestas en los barrios y en sitios de encuentro por las noches. Salen familias enteras a hacer sonar las cacerolas y a lanzar consignas contra la represión y contra el gobierno.

Ask: ¿Cómo el paro en Colombia está en relación con las otras manifestaciones en América Latina?

² La Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

C.G.: Lo que ocurre en cada país tiene lógicas propias pero estamos ante un levantamiento internacional contra políticas antisociales y antidemocráticas de una globalización excluyente. En Colombia se grita como en Chile y Ecuador en contra del “paquetazo”, es decir contra la nueva oleada de políticas neoliberales que promueven el FMI y la OCDE con graves consecuencias para la mayoría. Estamos ante una revolución de conciencia de profundo calado que es respuesta a un modelo de economía y sociedad que ofrece desesperanza y desigualdad amparada en autoritarismos. Esa revolución de conciencia es un común denominador en nuestros países. Millones de personas rechazan un modelo que discrimina a la juventud, a las mujeres, que impone el orden de las multinacionales en contra del trabajo y privatiza hasta los servicios esenciales. Se suman las exigencias de equidad, respeto a la naturaleza, repudio a la corrupción, imposición del neo conservacionismo y rechazo a los regímenes despóticos y autoritarios.

Ask: ¿Ya se sabe algo más sobre qué implicaría la conversación nacional que propone Duque?

C.G.: El presidente Duque ha respondido a la gran movilización buscando ganar tiempo y en medio de un evidente desconcierto. Comenzó reconociendo la magnitud de la protesta y a la defensiva no le dio prioridad al relato de su jefe Alvaro Uribe sobre la ilegitimidad del paro. Y luego hizo la convocatoria al diálogo social o “Conversación Nacional” que presentó como una serie de reuniones sobre la agenda de su gobierno y el plan de desarrollo, reuniones que se harían hasta marzo y desembocarían en algunos proyectos de ley. El contenido y método de esa conversación es un pequeño ajuste en los diálogos que cada semana hace el Presidente en viajes regionales llamados “Talleres, construyendo país”, de los cuales ya ha realizado más de 140 en su primer año. Es una modalidad de relación directa con grupos para proyectar una imagen de cercanía con regiones y poblaciones que ha dado pocos créditos en aceptación a este gobierno. Esa conversación ha sido calificada como una maniobra de distracción que espera a la desmovilización de la gente para quedarse en un pobre ejercicio de propaganda gubernamental. El gobierno pretende que el descontento se debe, además de la conspiración internacional y la oposición irracional, a la falta de información sobre las bondades de las políticas. Y por eso crea sólo mecanismos para hacer propaganda y se niega a abordar los temas del paro y de la protesta. Por eso el Comité de Paro se retiró de la primera reunión en la cual el presidente pretendió abrir conversaciones con empresarios, alcaldes electos, gremios y ... para dar el mensaje de diálogo con sus mayorías y relegar a tercer plano a los sectores movilizados. Se sigue negando a hablar de la implementación de los acuerdos de paz, del retiro de proyectos y planes de aplicación del “paquetazo”, de garantías a la vida de los líderes y de los temas de la juventud, los pensionados y trabajadores enfrentados a la precarización.

Es indignante para la población que sigue en el paro y la protesta que el gobierno siga indiferente a situaciones como la violencia represiva que llevó al asesinato del joven Dylan. Han cerrado filas en la idea de que las políticas de orden público y seguridad no pueden ser objeto de la “conversación” y menos de negociación. La gente en la calle está pidiendo la disolución del ESMAD y la modificación de los protocolos de respuesta a la protesta así como en todas las movilizaciones del 21N sobresalieron los carteles y mensajes exigiendo suspensión de los bombardeos y de las ordenes de guerra como respuesta a la situación en los territorios y comunidades. Este tema de la política de seguridad es central en la defensa de la vida, además por el resurgimiento de prácticas que fueron dominantes en el punto más alto de paramilitarismo y de las estrategias de guerra desde agentes del Estado.

Ask: Muchas gracias por sus respuestas tan informativas. ¿Algo más que no hayamos cubierto todavía de importancia para el paro?

C.G.: El senador Alvaro Uribe, en entrevista con Vicky Dávila³, le recomienda al gobierno de Duque aumentar la militarización para enfrentar la movilización. Señaló la virtud de la

³ <https://www.semana.com/confidenciales-semanacom/articulo/siguiente-pregunta-uribe-a-vicky-davila/642283>

presencia del ejército copando ciudades en las experiencias de “toque de queda” y criticó que no se hubiera convertido en forma permanente de control de orden público. La recomendación es: Policía ante la protesta pacífica y ejército con armamento de guerra ante “bloqueos”, es decir ante manifestaciones en vía pública en rutas no autorizadas. Fortalecer el ESMAD en lugar de debilitarlo o desmontarlo y en general hacer un ejercicio de mano dura frente a la alteración del orden público. El discurso de fondo es Cero concesiones a las demandas de la movilización y en su lugar repetir y repetir las iniciativas de bajar impuestos a los empresarios, ajustar algunas cuotas en salud de los pensionados y reducir la jornada de trabajo más sus complementos en reforma laboral. La estrategia con los llamados nuevos puntos sociales en la “reforma tributaria” es parte de la receta de la gran conversación para más de los mismo.